

Autor: Rousbeh Legatis*
Título: EL FORTALECIMIENTO A PERIODISTAS COMO CONSTRUCTORES DE PAZ
Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, www.c3fes.net, 2010
Nota: Este texto puede ser reproducido con previa autorización con un objetivo educativo y sin ánimo de lucro.

EL FORTALECIMIENTO A PERIODISTAS COMO CONSTRUCTORES DE PAZ

En países en conflicto, la labor de los periodistas puede ser importante para la construcción de la paz si transmiten la información con todos sus matices, como se observa en el ejemplo de Colombia. Pero para ello, los periodistas necesitan contar con apoyo.

Resulta difícil cuantificar la influencia que ejerce el periodismo sobre el cambio social en países en conflicto. Sin embargo, en Colombia se manifiesta con claridad el hecho de que los periodistas pueden asumir un papel decisivo en la «construcción de la paz». El país está marcado por un conflicto que comenzó en los años sesenta cuando organizaciones de guerrilla rural se levantaron en armas contra el Estado. Desde entonces, el conflicto ha tenido transformaciones dinámicas. El paramilitarismo y la economía de drogas siguen participando aún hoy de forma decisiva en el conflicto. Las luchas armadas, encauzadas en estructuras que se caracterizan por el clientelismo y la violencia, han ido fragmentando y polarizando cada vez más a la sociedad, una sociedad que, pese al crecimiento económico, es extremadamente desigual. Los protagonistas y beneficiarios de la violencia nunca son los mismos, cambian permanentemente. Pero quien padece esta situación es siempre la población.

El doble papel de los medios de comunicación

Los medios de comunicación son unos de los principales actores que se ven envueltos indirectamente en este conflicto y que participan en la determinación de la dirección que toma el proceso de construcción de la paz. Adam Isacson, especialista en América Latina del centro de pensamiento “Center for International Policy” (CIP) en Washington afirma que “la búsqueda que emprenden periodistas tras una primicia puede matar cualquier proceso de paz puesto que se lleva todo revés al sensacionalismo y todo malentendido a la exageración”. “Por otra parte” - según Isacson -, “los medios de comunicación independientes - la revista Semana es hoy el mejor ejemplo de ello -, con sus revelaciones y acusaciones de violaciones contra los derechos humanos o la infiltración del Estado a través de grupos armados, hacen solos todo el trabajo que harían cien ONG juntas”.

Sin los medios de comunicación colombianos jamás podrían haber salido a la luz muchos escándalos. Jamás se habrían descubierto conexiones de paramilitares con

* Politólogo y periodista, especializado en medios de comunicación y su papel en la construcción de paz así como en el tema de Media Assistance.

representantes del gobierno, el apoyo de los servicios secretos a agentes armados (el escándalo del DAS) y el asesinato selectivo de civiles, a quienes a posteriori las fuerzas armadas habrían disfrazado para aparentar que eran guerrilleros (el escándalo de los “falsos positivos”). Este tipo de información hizo que se ventilaran temas que desde hacía tiempo se ignoraban y obligó al gobierno a tomar medidas.

Tales trabajos periodísticos son dignos de mención, teniendo en cuenta la situación en la que se encuentran los medios de comunicación colombianos. Los medios de comunicación están organizados de forma centralizada y económicamente son fuertes, pero se concentran especialmente en las grandes ciudades.

Muchos grupos de medios de comunicación están en manos privadas. Tradicionalmente, la relación entre periodistas y élites políticas y económicas es estrecha. En Colombia lo usual que los derechos de los trabajadores sean insuficientes, las condiciones laborales sean complicadas y la inseguridad sea extrema.

Influencia política

Según Omar Rincón, profesor de periodismo, la agenda del gobierno de Uribe suele influir en la información. La presión política o la confrontación con actores armados es cosa de todos los días para el periodismo.

El margen para otros temas y para otros agentes sociales se reduce cada vez más. Aparte de estos problemas estructurales, hay una tendencia a “juvenilización” de las salas de redacción. “Cada vez se tienen menos periodistas de experiencia: trabajan más y preguntan y cobran menos”, sostiene Rincón. Estos problemas se agudizan en particular en las zonas rurales. Sin embargo, los periódicos y las revistas, además de la radio, tienen una gran importancia en Colombia: “No se lee mucho, pero la prensa escrita es muy importante, puesto que influye en las decisiones que toman los representantes del poder económico y político”.

Prácticamente ni se menciona el trabajo constructivo que realizan los medios para la construcción de la paz en Colombia. No por eso los problemas que afrontan los periodistas son pocos ni menos complejos. Hoy en día se hace más para apoyar a periodistas y redactores, algo que también queda patente en el incremento de organizaciones de fomento a los medios de comunicación (media assistance) y de asociaciones periodísticas que ha experimentado Colombia en los últimos veinte años. Todas ellas intentan hacer frente de diferentes maneras a los problemas que afectan al periodismo colombiano.

“En general no hubo un manejo equilibrado del conflicto. El uso del lenguaje fue irresponsable. Muchas veces, los periodistas tomaron partido de diversas formas y, por cuestiones económicas y para alcanzar mayores cuotas de audiencia, los medios de comunicación convertían la guerra en un espectáculo público». Eduardo Márquez, uno de los fundadores de la organización periodística Medios para la Paz (MPP), describe el motivo por el cual él y sus colegas decidieron fundar MPP hace diez años. En aquella

época solía suceder que los medios, con sus informes, complicaban más el conflicto, en vez de informar de manera adecuada. Se transmitían opiniones gubernamentales sin pasarlas por un ojo crítico, no se indagaban las fuentes y las noticias se divulgaban sólo con parcialidad y sin contexto.

La estrategia de «Medios para la Paz»

Todos estos problemas siguen existiendo. Por ello, MPP fomenta un periodismo responsable y de calidad que contribuye con su manejo constructivo del conflicto a crear estructuras democráticas y una cultura de la paz, aclarando los trasfondos e identificando las causas. Para la ex directora Gloria Moreno, lo importante en los últimos diez años fue concientizar a los colegas “de la otra guerra, la de la desinformación que libran todos los guerreros sin excepción por apoderarse de la verdad, por manipularla y secuestrarla”.

El enfoque de MPP respecto al apoyo de periodistas en medio del conflicto se divide en tres áreas:

- Formación profesional y cualificación,
- Investigación, sobre todo como proceso de investigación y reflexión e
- “Información”.

Así nació, entre otros, un manual de consulta sobre términos de relevancia para el conflicto con el fin de “desarmar” el lenguaje periodístico. Organizaciones internacionales y países donantes se interesan sobre todo por la formación profesional y son los que apoyan con aproximadamente el 95 por ciento de sus recursos financieros a MPP (datos de 2008).

Eduardo Márquez explica porqué la organización se dedica en particular a las regiones rurales: “En seguida nos dimos cuenta de que la situación de los periodistas en otras zonas del país era muy distinta a la de Bogotá. Identificamos con mayor claridad las necesidades de estos periodistas. Algo que antes no estaba tan claro”.

Según propias declaraciones de MPP, en los últimos diez años la organización realizó en 28 municipios talleres con 1830 periodistas de 841 medios e instituciones. La organización se siente muy orgullosa de su «diplomado», un programa de capacitación de seis meses destinado a periodistas que trabajan en las regiones más afectadas del país, las “zonas rojas”. Este programa, que la organización desarrolló junto con la Pontificia Universidad Javeriana y el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), se dedica a la enseñanza de un periodismo responsable en el conflicto armado, según reza el título del diplomado, que ya han cursado más de 280 periodistas de siete regiones en conflicto (datos de 2008).

Además, como seguimiento, la alianza académica y civil creó el programa “Reporteros de Colombia”, un programa que brinda ayuda a periodistas que desean cumplir estándares de calidad en sus artículos periodísticos.

Enfoque a las particularidades regionales

Cada región en conflicto tiene sus peculiaridades, que deben tenerse en cuenta a la hora de poner en práctica los proyectos, manifiesta Freddy González, que hasta 2009 fue el responsable del diplomado: “En una región como Nariño o Putumayo, debemos incluir el narcotráfico y su influencia en el conflicto. Si trabajamos en Barrancabermeja, es inevitable no ahondar en la riqueza de recursos naturales de la región y su distribución. En la zona norte debemos contemplar temas fronterizos que son muy importantes y el problema del control paramilitar”.

Para poder brindar un apoyo sostenido a los periodistas sobre todo en las regiones rurales, MPP coopera con otras organizaciones, como sucede en el proyecto Antonio Nariño (PAN), en el que participan otras cuatro organizaciones. Además de promover la libertad de prensa y de información, PAN trata de lograr una mejor coordinación de los programas.

Medios de comunicación y periodistas no pueden solucionar conflictos. Pero su labor sí puede desempeñar un papel importante, como se ha visto en el caso de Colombia. Y este es el papel que hay que fortalecer.